

Varios

Existencialismo y anarquismo: dimensión política y fundamento filosófico. Traducción crítica de un artículo de Muḥammad Sabīlā

Juan A. MACÍAS AMORETTI
Universidad de Granada

BIBLID [0544-408X]. (2013) 62; 201-207

Recibido: 17/09/2012 Aceptado: 23/11/2012

PRESENTACIÓN DEL AUTOR Y DEL TEXTO: CLAVES DEL ANÁLISIS CRÍTICO

El autor del texto que se traduce a continuación es el filósofo marroquí Muḥammad Sabīlā. Nacido en Casablanca en 1942, ha dedicado sus estudios universitarios y su carrera profesional a la filosofía, siendo actualmente profesor de dicha materia en la Facultad de Letras de la Universidad Muhammad V de Rabat. Escritor y traductor prolífico, es miembro de la importante y polémica *Ittiḥād Kuttāb al-Magrib* (Unión de Escritores de Marruecos, UEM) desde 1967¹.

Sus numerosas obras, publicadas en árabe generalmente en forma de artículos de opinión en prensa diaria (especialmente en el periódico de al-Ittiḥād al-Iṣtirākī li-l-Quwāt al-Ša‘biyya USFP, *al-Ittiḥād al-Iṣtirākī*) y revistas especializadas (*al-Fikr al-‘Arabī l-Mu‘āṣir*, *al-Mustaqbal al-‘Arabī*), así como en forma de monografías que suelen reunir artículos e intervenciones dispersas alrededor de un tema más o menos genérico, se caracterizan fundamentalmente por abordar temas relevantes de la actualidad sociopolítica y cultural del mundo árabe en general, y de Marruecos muy particularmente, utilizando distintas metodologías y perspectivas de análisis. Es por ello por lo que no es fácil situar a Sabīlā dentro de una escuela de pensamiento determinada, y mucho menos dentro de una ideología concreta, pues pueden encontrarse elementos muy heteróclitos en sus análisis, por otra parte críticos con desarrollos ideológicos como el marxismo, el islamismo o el anarquismo, como en este caso. Principalmente son la historia, la sociología y la psicología los campos en los que Sabīlā destaca y de los que extrae los marcos teóricos a partir de los que analiza la realidad marroquí, utilizando herramientas tales como el psicoanálisis social para evaluar los cambios sociales y políticos acaecidos en el país, desde la globalización a la demo-

1. *Cfr.* los datos aportados por el propio Muḥammad Sabīlā en el apartado *sīra dā'iyya* (autobiografía) de su página web personal www.mohamed-sabila.com (septiembre 2012).

cratización pasando por las reformas educativas, la arabización o el papel de la mujer en la sociedad².

Pueden resaltarse además como elementos destacables en su producción la vocación didáctica de sus escritos, que pretenden alcanzar a un público muy general, así como la elección de los temas que aborda, que suelen ser oportunos. Asimismo, es muy destacada su vocación por abordar los conceptos fundamentales del pensamiento árabe contemporáneo, con especial atención al *islāh* (reforma) y sobre todo a la *ḥadāṭa* (modernidad), campo en el que ha destacado como uno de los pensadores más relevantes de la conocida como “nueva generación” de filósofos en Marruecos³. Sin embargo, la mencionada diversidad metodológica lleva en algunos casos a una falta de cohesión en su pensamiento, hilado de forma muy concreta a la realidad del momento. En comparación con algunos de los grandes representantes de la filosofía marroquí actual como Muḥammad ‘Ābid al-Ābrī (1935-2010), ‘Alī ‘Umlīl (n. 1940) o Ṭahā ‘Abd al-Raḥmān (n. 1944)⁴, entre otros, el pensamiento de Sabīlā es menos reposado y profundo, pero valioso en cuanto supone una interesante aproximación al desarrollo intelectual y social del Marruecos contemporáneo y a sus cuestionamientos más actuales, aportando algunas claves de análisis intelectual a dicho desarrollo de primer orden.

El texto original del artículo que se traduce a continuación lleva por título *al-Wuḥūdīyya wa-l-fawḍawīyya al-bu‘d al-siyāsīwa-l-asās al-falsafī*, traducido como “Existencialismo y anarquismo: dimensión política y fundamento filosófico”. Dicho artículo es uno de los textos reunidos por Sabīlā en el volumen *Fīl-ṣarṭ al-falsafī l-mu‘āṣir* (Sobre la condición filosófica contemporánea), publicado por la editorial Afriqiyā l-Šarq en Casablanca en el año 2007⁵. Como es habitual en las obras de Muḥammad Sabīlā, dicho volumen reúne una serie de escritos más o menos independientes, previamente publicados en forma de artículos sueltos o bien pronunciados en forma de conferencias u otras intervenciones públicas, en este caso a propósito de una tesis doctoral. Los artículos reunidos en *Fīl-ṣarṭ al-falsafī* abordan algunos conceptos relacionados con la labor filosófica en general, y árabe y marroquí en particular, especialmente en torno a la filosofía política y a la filosofía de la historia, princi-

2. *Cfr.* en este sentido, una de las últimas obras publicadas por Muḥammad Sabīlā. *Fīl-taḥawwulāt al-muḥītama‘ al-magribī*. Casablanca: Tūbqāl, 2010.

3. Muḥammad al-Šayj. *Mas‘alat al-ḥadāṭa fīl-fīkr al-magribī l-mu‘āṣir*. Rabat: al-Zaman, 2004, pp. 199-258.

4. Juan A. Macías Amoretti. “Entre la política y la filosofía: aproximación al desarrollo del pensamiento marroquí contemporáneo (1937-2007)”. *Studia Orientalia*, 107 (2009), pp. 177-200.

5. Muḥammad Sabīlā. *Fīl-ṣarṭ al-falsafī l-mu‘āṣir*. Casablanca: Afriqiyā l-Šarq, 2007, pp. 133-137.

palmente, presentando artículos en forma de capítulos relacionados con cada una de las temáticas mencionadas y sus conceptos fundamentales, que constituyen sobre todo reflexiones intelectuales personales sin una excesiva pretensión de cientificidad, como demuestra la casi total ausencia de aparato crítico en el texto.

La elección de este texto en particular, a saber, *al-Wuḡūdiyya wa-l-fawḍawīyya al-bu'd al-siyāsī wa-l-asās al-falsafī*, responde principalmente a esa vocación reflexiva de Sabīlā, y se concreta en tres razones fundamentales: a) la oportunidad del texto, el cual es pertinente en un momento histórico de cambio en el mundo árabe en general y en el Magreb en particular, contexto que a veces, por su propia urgencia histórica, carece de la necesaria reflexión y de perspectivas suficientes de análisis acerca de las concepciones del ser y de la naturaleza. En dicho contexto es más necesario aún, en palabras del propio Sabīlā, analizar las “filosofías latentes” que se esconden tras las tendencias políticas y, en última instancia, tras los acontecimientos de orden social y político; b) la temática que aborda el texto, cuyo objeto último es el análisis de la relación dialéctica y necesaria entre el campo de la filosofía y el de la política. La naturaleza de esta relación, más allá de la personificación de la misma en el existencialismo y el anarquismo, es el núcleo de la oportuna reflexión de Sabīlā, lo que constituye otro de los activos del presente texto; c) por último, la originalidad del objeto de reflexión en el texto. Muy pocos son los pensadores políticos o filósofos árabes que se han aproximado al anarquismo, aunque sea de forma parcial y ciertamente subjetiva, dentro de un marco referencial filosófico, como en el caso presente, por lo que la reflexión de Sabīlā cobra sin duda valor por sí misma. Ello es especialmente relevante teniendo en cuenta la casi total ausencia de testimonios intelectuales sobre una de las pocas ideologías políticas, por lo demás, prácticamente ausente de la realidad histórica, social y política del mundo árabe contemporáneo.

Dadas estas razones, cobra sentido la traducción del texto, si bien es conveniente mencionar también algunos elementos de análisis crítico del mismo. El primero de ellos, más allá de una falta de profundidad achacable a la vocación didáctica, a la que también puede añadirse como característica la subjetividad subyacente a toda reflexión personal, léase ideológica, es la falta de precisión terminológica, y por ende conceptual, en su aproximación al anarquismo como tendencia política. Desde el punto de vista etimológico, el término que Sabīlā utiliza para referirse al anarquismo, *fawḍawīyya*, procede de la raíz árabe {*f-w-d*}, la cual remite a dos significados básicos: “negociación/delegación” y “desorden/caos”. Evidentemente, la asociación etimológica del término con el de *fawḍā* (desorden, caos), ya conocido en el pensamiento político islámico clásico, es la que ha propiciado su utilización contemporá-

nea con el significado de “anarquismo”⁶. Como definición sin matices, la *fawḍawīyya* remite en el imaginario árabe a una ideología que, de alguna manera, pretende o defiende el desorden, lo que, más allá de su inexactitud ontológica, produce un rechazo inmediato de la propia idea. La utilización de conceptos menos ideologizados o connotativos como los de *lā-sulṭawīyya* (propriadamente *an-arquismo*) o *taḥarruriyya* (libertarismo), cada vez más empleados por teóricos y especialistas árabes⁷, redundaría en beneficio de la exposición de Sabīlā. No obstante, su conceptualización filosófica del sujeto (*al-dān*) es destacable. En segundo lugar, la falta, voluntaria o no, de precisión conceptual en el sentido mencionado, más allá de la mera subjetividad, reduce el rico caudal filosófico e histórico del existencialismo y del anarquismo al esqueleto y lo limita en exceso⁸, llegando al paroxismo con la referencia a lugares comunes como el fondo común nihilista, el individualismo superlativo o el valor de la violencia. En este sentido, parece claro que un determinado orden no revelado por el autor, pero ciertamente presente de forma implícita, circunda toda la reflexión de Sabīlā y la dota de sentido pleno, a saber, la existencia de un marco referencial superior de orden teológico y moral (Dios y la religión) y político (el estado y sus instituciones) que relaciona al individuo con la sociedad en términos positivos.

2. TRADUCCIÓN

*Existencialismo y anarquismo: dimensión política y fundamento filosófico*⁹

Muchas filosofías ocultan una dimensión política escondida, al igual que muchas y significativas tendencias políticas ocultan filosofías latentes. Al esforzarse dichas filosofías en ocultar y enterrar su dimensión política, muchas doctrinas políticas ignoran también su fundamento filosófico, mediante el cual se representan el mundo y comprenden la naturaleza humana, la historia y la existencia.

Esa es exactamente la postura del anarquismo y del existencialismo. Éste ignora su dimensión política enterrándola unas veces y falsificándola otras. El anarquismo, por su parte, ignora el fundamento filosófico que configura su comprensión del ser humano, del mundo y de la historia.

6. Buṭrus Gālī y Maḥmūd Jayrī ‘Isā. *Al-Madjal fī ‘ilm al-siyāsa*. El Cairo: Maktabat al-Anḡlū l-Miṣriyya, 1998, p. 201.

7. *Cfr.* la traducción al árabe del clásico de Daniel Guérin *L’Anarchisme* realizada por George Sa’ad y publicada en El Líbano bajo el título *al-Taḥarruriyya: min al-‘aqāda ilā l-mumārāsa*. Beirut: s.d.

8. *Cfr.* Paul Foulquié. *Dictionnaire de la langue philosophique*. París: Presses Universitaires de France, 1982⁴.

9. Publicado a propósito de la tesis doctoral del Dr. ‘Abd al-Ḥayy Azarqān sobre la tendencia anarquista en Sartre.

El punto de partida del existencialismo, como tendencia individualista absoluta, es el individuo. Desde la perspectiva existencialista, el individuo es el fundamento sólido y el valor supremo que se sitúa por encima de todos los demás valores, conformándose como medida de integridad y credibilidad de cualquier experiencia. El individuo es un ser no sujeto en ningún modo a la restricción o la reducción exterior histórica o colectiva, sea ésta de clase, racial, categórica, institucional o de cualquier otra naturaleza. Así, el individuo se caracteriza por la voluntad y la libertad absolutas, siendo éste el común denominador entre el existencialismo y el anarquismo: el existencialismo considera la libertad como una especificidad ontológica estructural —Sartre recuerda que el ser humano está condenado a ser libre— mientras que el anarquismo considera la libertad una dimensión destinada a cumplirse continuamente, dado que el ser humano, como afirma el conocido líder anarquista ruso Bakunin, “está obligado a conquistar su libertad”.

Ya sea una propiedad destinada a ser abrazada y protegida o bien una reivindicación destinada a ser perseguida continuamente, la libertad conforma en dos partes la esencia única del individuo, haciendo de él un ser no sujeto a la reducción o a la limitación. De ello se deduce la prioridad de lo que es subjetivo [*dātī*] sobre lo que es objetivo, de lo interior sobre de lo exterior, así como la prioridad de la ética sobre la historia, de la psicología sobre la política y del sujeto sobre la institución o la organización social, ya sea ésta una institución natural y primigenia o artificial y secundaria.

De esta prioridad absoluta del sujeto como libertad y voluntad en la perspectiva existencialista (y especialmente en Sartre), se deduce también el rechazo del sujeto a lo colectivo, al considerar que conforma un marco perjudicial para el sujeto individual, así como a la institución, considerada una cosificación [*tašyī*] (*reification*)⁹ de la experiencia y una represión de la libertad, además de un enterramiento de las pasiones individuales y una obligación coactiva impuesta por una voluntad superior. De ahí la crítica del estado, del sistema económico y de las propias instituciones representativas, incluso del concepto mismo de representación parlamentaria. Como dice Sartre, las elecciones son “una estratagema mediocre y una farsa exquisita”, los partidos políticos son “un orden cerrado y estático que va siempre a remolque de las masas a las que intenta dirigir, empobreciéndolas”, y la democracia es una vía sustituible para mantener al ciudadano como mero medio para alcanzar los objetivos a los que siempre sirve el sistema político y económico establecido.

9. En francés en el original [N. del T.]

En general, todas las instituciones y organizaciones sociales, tanto las primarias como las secundarias, son cementerios del espíritu individual, de sus pasiones, de su individualidad y de su autenticidad. Más que ser la prolongación del sujeto [*al-dāʾ*], o verdaderos espacios y símbolos de expresión de su pensamiento, las instituciones son, en fin, trampas que le perjudican.

Finalmente, el último aspecto a considerar es el del anarquismo como prolongación política del existencialismo, tal y como ha desarrollado el investigador marroquí ‘Abd al-Ḥayy Azarqān en su destacado estudio sobre *La tendencia anarquista en la filosofía de Sartre*. En él afirma que el existencialismo es la base filosófica del anarquismo.

El anarquismo es una ideología política basada en el rechazo al estado, al que considera “el mal absoluto”; a la propiedad, considerada “un robo”; a las instituciones, consideradas redes de latrocinio; al sistema económico en cuanto organización concebida para la explotación, y al derecho en cuanto supone la consagración de la posición de los vencedores y la obstrucción del vencido cuando intenta equilibrar la balanza.

De esta forma, el fundamento filosófico profundo del anarquismo es la sacralización del individuo y de sus valores, la glorificación de su libertad y la consideración de su voluntad como medida absoluta. Es una tendencia filosófica resultante de la concepción del individuo como único centro, medida y fin. Por tanto, toda política que contradiga esta concepción de la naturaleza del individuo, en su opinión, es una política perjudicial y represiva contra la que hay que rebelarse. Así, es obligatorio recurrir a la violencia, a la rebelión y a la revolución para acabar con las redes de latrocinio que apuntan al individuo en todas partes. En las novelas de Sartre, los personajes anarquistas están imbuidos hasta el tuétano de esta idea de violencia. Uno de ellos, en el drama *El diablo y el buen dios*¹⁰, dice: “es necesario matar para alcanzar el paraíso”; otro dice que el auténtico hombre es aquél que está convencido de la necesidad de comenzar a matar, porque ése es el punto de partida, y el mal, como grita otro personaje, no se combate sino con el mal. Este es el fundamento moral último de la violencia.

Es evidente que existe un último y profundo denominador común filosófico entre el existencialismo y el anarquismo, que es el fondo nihilista de ambos. El existencialismo considera que la esencia del hombre es la libertad: el significado profundo de esto es la nada, puesto que desde esta perspectiva la conciencia tendría en cuenta la

10. Jean-Paul Sartre. *Le diable et le bon Dieu*. París: Gallimard, 1951. Cfr. la edición española *El diablo y el buen Dios*. Madrid: Aguilar, 1974 [N. del T.]

nada y la inexistencia, y el propio ser humano sería una herramienta de la nada. Por su parte, el anarquismo opina que el ser humano es una fuerza negativa que permanece por sí misma continuamente a través de la negación, la destrucción y el rechazo. De este modo, tanto el existencialismo como el anarquismo conducen a una especie de nihilismo metafísico que se evidencia en la ausencia de grandes metas y objetivos, así como de grandes significados, en el marco de una existencia sin porqué. Ello es achacable a la fe nihilista, que proclama la ausencia de grandes objetivos, valores y significados en el mundo.

Esta sucinta aproximación nos permite aventurarnos a decir que la tendencia anarquista es la doctrina política apropiada para la filosofía existencialista, siendo quizás su dimensión política recíproca. Del mismo modo, la filosofía existencialista, en su profundo individualismo, se configura en gran medida como fundamento filosófico del anarquismo político.